

Olga Orozco

## Entre perro y lobo

### Poema original:

Me clausuran en mí.  
Me dividen en dos.  
Me engendran cada día en la paciencia  
y en un negro organismo que ruge como el mar.  
Me recortan después con las tijeras de la pesadilla  
y caigo en este mundo con media sangre vuelta a cada  
lado:  
una cara labrada desde el fondo por los colmillos de la  
furia a solas,  
y otra que se disuelve entre la niebla de las grandes  
manadas.  
No consigo saber quién es el amo aquí.  
Cambio bajo mi piel de perro a lobo.  
Yo decreto la peste y atravieso con mis flancos en llamas  
las planicies del porvenir y del pasado;  
yo me tiendo a roer los huesecitos de tantos sueños  
muertos entre celestes pastizales.  
Mi reino está en mi sombra y va conmigo dondequiera  
que vaya,  
o se desploma en ruinas con las puertas abiertas a la  
invasión del enemigo.  
Cada noche desgarró a dentelladas todo lazo ceñido al  
corazón,  
y cada amanecer me encuentra con mi jaula de obediencia  
en el lomo.  
Si devoro a mi dios uso su rostro debajo de mi máscara,  
y sin embargo sólo bebo en el abrevadero de los  
hombres un aterciopelado veneno de piedad que raspa  
en las entrañas.  
He labrado el torneo en las dos tramas de la tapicería:  
he ganado mi cetro de bestia en la intemperie,  
y he otorgado también jirones de mansedumbre por trofeo.  
Pero ¿quién vence en mí?  
¿Quién defiende de mi bastión solitario en el desierto, la  
sábana del sueño?  
¿Y quién roe mis labios, despacito y a oscuras, desde  
mis propios dientes?

